

NUM. XII

LITERATURA PROVENZAL.

LOS TROVADORES.

SE REFIERE Á LA NARRACION, LIB. XI, CAP. XI.

Espíritu caballeresco y poético, talento amable é ingenioso, sensibilidad ardiente y tierna, vigor atrevido y severo, constituyen el carácter de las poesías con que los trovadores ejercitaron la lengua mas antigua entre las procedentes de la latina (1). Puede sostenerse por algunas alusiones que conocian los modelos de la antigüedad; pero no creyeron que lo bello estribase en imitarlos, y del mismo modo que son nuevos en las cosas, lo son en las formas.

El amor fué la materia mas frecuente de sus cantos. « ¿Qué amante exclama uno de ellos) tuvo suerte igual á la mia? Nada alcanzo de las bellas, nada oso pedirles. Una mujer me ha privado de poder gozar con las demas, y sin embargo no me permite ser feliz á su lado, ni me da ningun consuelo. Pero á los sentimientos que ella me inspira, debo el ser mas agradable y mas atento á honrar á todo el bello sexo con mis homenajes. »

« Tan excelente es el amor y tan ingenioso que tiene medios de recompensar á todo el que se consagra á él; ni existe ningun siervo fiel y adicto que al cabo no obtenga el justo galardón. Los caballeros no adquieren mérito, si una digna amiga no les enseña el arte de agrandar; y cuando alguno comete una falta, todos dicen: — Se conoce que no ha estado en la escuela de las damas (2). »

Y otro: « La mujer á quien dedico mis cantares, es modelo de perfeccion: su tierra, su castillo, hasta su nombre, sus palabras, acciones y usos constituyen todos una belleza digna

(1) No he tenido mas que elegir en la importante obra de M. Raynouard, *Choix des poésies originales des Troubadours*.

Otra coleccion mas completa fué principiada en Berlin el año 1856 por el doctor P. Mahn, *Gedichte der Troubadours*, y lleva composiciones de sesenta y seis poetas, sin contar los anónimos.

(2) RAIMUNDO DE MIRAVALS.

de contemplarse. ¡Qué pase, pues, algun rayo de su hermosura á mis versos! ¡Oh! si; si mis cantos se hallasen á la altura de la mujer que celebran, sobrepujarían á los del resto de los trovadores, como su belleza excede á la de las otras damas (1). »

De consiguiente, inspirados por la beldad y la cortesía, pintaban el amor con delicados colores. « Como el año se hermosea con las flores de la primavera y los frutos del otoño, así el mundo entero se adorna con el amor; y prez y gloria única del amor sois vos, perfectísima entre las mujeres. Vos aseguráis su imperio; porque todo bien, toda delicia, tiene su manantial inagotable en vos: vos unís el mérito, la belleza y la razon; pero el amor hace mas preciosas y brillantes todas estas dotes (2). »

« Amor, amor, de cualquier otro enemigo creo que se pueda salvar un hombre; pero no de ti. Los demas se combaten con la espada; hay contra ellos á lo ménos la defensa del escudo; es posible evitar su encuentro, ocultarse; vale la fuerza ó la astucia, el ataque franco ó la estratagema, un castillo ó una fortaleza; sirven amigos y auxiliares; pero el que se ve perseguido por ti, cuanto mas trata de oponerte obstáculos mas próxima mira su derrota (3). »

Arnaldo de Marveil, á quien Petrarca distingue de Daniel llamándole el *ménos famoso Arnaldo*, canta bajo otro nombre á Adelaída, hija de Raimundo V de Tolosa, y dice: « Todas las cosas la pintan á mis ojos; el fresco del aire, el esmalte de los prados, el colorido de las flores, representándome alguno de sus atractivos, me invitan á cantarla sin cesar. Gracias á las exageraciones de los trovadores, puedo tributarle las alabanzas que merece; puedo decir con se-

(1) GUILLERMO DE SAN DESIDERIO.

(2) RICARDO DE BARBEZIEUX.

(3) CADENET.

guridad que es la mujer mas hermosa del mundo; si ellos no hubiesen prodigado cien veces este elogio á personas insignes, yo no me atrevería á darlo á la que amo, porque equivaldría á nombrarla. »

Cosecha demasiado larga tendria, si quisiese ir indicando los diversos modos en que expresaban el amor, ó se quejaban de las repulsas, ó lamentaban sus escasos méritos. Petrarca se valió tantas veces de sus pensamientos amorosos que hasta leerle para conocer á lo ménos el tenor de sus querellas, sus deseos sin esperanzas, sus amores que se contentan con no desagradar, sus dulces amarguras, sus caras melancolías, sus dulces iras, dulces desdenes y dulces paces.

Llevaban la exaltacion del amor hasta pretender los mas grandes sacrificios. « Ningun caballero puede dignamente corresponder á los sentimientos que el amor inspira, si cuanto ejecuta en prueba de él, no le parece poco comparándolo con lo que le resta aun; no comprende verdaderamente el amor si piensa que ama ya con bastante energia. Tal creencia degrada, envilece el amor, y no es así como debe amarse. Yo juro, y puedo jurarlo por aquella á quien estoy consagrado enteramente, que cuanto mas la amo ménos me parece amarla segun su mérito. (1) »

Una de las particularidades de los trovadores es su manera de confundir la devocion y el amor, Dios y la dama, vicio de que adolece el mismo Petrarca. « No me conceda Dios bien alguno, si ceso un instante de adorar á mi enemiga (2). — Os amo con tal ternura, con un ardor tal, que ningun otro objeto puede abrigarse en mi memoria. Me olvido de mí mismo para pensar en vos, y hasta cuando dirijo á Dios mis plegarias, vuestra imágen ocupa tan solo mis pensamientos (3). »

De un modo mas extraño se explica Hugo de la Bachelerie: « Nunca digo el *Paternoster*, sin que, ántes de añadir *qui es in caelis*, mi espíritu y mi corazón se dirijan á ella. » Aun se explica mas profanamente Guillermo de Cabestaing: « Dulce amiga, la mas amable entre las mujeres: ¿no obtendré nunca merced de vos, cuando dia y noche, de rodillas y en pié, suplico á la Virgen María que os inspire alguna ternura hácia mí? Desde niño fui educado junto á vos, destinándome á vuestras órdenes. ¡Qué no me favorezca Dios si otra suerte que esa deseo! ¡Oh amable! ¡oh excelente dama! dejad que imprima un beso en los guantes que cubren vuestras lindas manos. Tan tímido soy que no me atrevo á pedir mas. »

Bernardo de Ventadour dice con impiedad: « Dios se asombró sin duda, cuando consenti en separarme de mi dama. Dios debió agradecerme que por él me alejara de ella; no ignoro que si la pierdo, no volveré á encontrar la feli-

(1) EMERICO DE BELLINOL.

(2) BELENGUER DE PALASOL.

(3) PONZIO DE CAPDENIL.

cidad, y que él mismo no tendria ningun consuelo que suministrarme. » Y en otra parte dice: « Si yo pensase en Dios como en ella, si le profesase un afecto tan puro, ciertamente ántes de morir, aun vivo, me admitiría en el paraíso. »

Y Bonifacio Calvo, deplorando la muerte de su amiga, exclama: « Era tan buena, tan pura en todos sus actos, que creería ofenderla si rogase á Dios que la reciba en su santo paraíso. ¡Oh! si suspiro y gimo, no es por temor de que Dios no le haya concedido la celeste felicidad. Sin ella, faltaria al cielo una especie de perfeccion de gracias; por lo cual no dudo de que Dios la haya colocado en medio de su misma gloria; lloro solamente porque me veo separado de ella. »

Trasladarémos ahora, no ya pensamientos sueltos, sino una cancion completa. La condesa de Die, abandonada por su amante, le llora, no con la embriaguez de sentidos que la sociedad griega permitía á la

De Faon dulce amiga, cuando al coro
De lésbicas doncellas
El veneno amoroso la impelia,
Que incesante, violento,
Por sus médulas férvidas corria.

« Triste y lúgubre será la materia de mi canto; me quejo del que amo tiernamente, mas que nada en el mundo; pero con él no me valen la cortesía, la piedad, la hermosura, el mérito ó el ingenio. He sido engañada, vendida, como si le hubiese irrogado alguna ofensa. »

« Á lo ménos me consuela la idea de que en nada te he faltado, ¡oh dulce amigo! Siempre te amé y te amo aun mas de lo que Seguino amó á Valenza; sí, me complazco en pensar que te venzo en ternura, ¡oh dulce amigo! ¡cuanto tú me vences en señaladas dotes. Pero ¿qué mas? Tus discursos, tus modales son severos hácia mí, miéntras que las demas personas hallan en ti tanta dulzura y cortesía. »

« ¡Ah! ¡cuán severo, dulce amigo, eres respecto de mí! ¿Pudiera no afligirme de ello? No, no es justo que otra dama me arrebatte tu corazón, cualesquiera que sean sus bondades y sus gracias para contigo. Acuérdate de los primeros tiempos de nuestro amor; no quiera Dios que de mí nazca la causa de la separacion. »

« Tu gran mérito, el excelso poder que te circunda, me tranquilizan. Bien sé que ninguna dama de estos ó de lejanos países, queriendo amar, podría hacer mejor eleccion que la de tu persona. Pero, mi bien amado, tú entiendes el amor, y sabes qué mujer es mas tierna y sincera; acuérdate de nuestros convenios. »

« Deberían inspirarme confianza mi mérito, mi clase, la belleza y sobre todo mi afecto; por lo cual dirijo al lugar donde te halles esta cancion, mensajera é intérprete de amor. Sí, hermoso y amable amigo, deseo saber el motivo de tu crueldad. ¿Es odio? ¿Es orgullo? »

» Recomiendo á mi mensajero que te recuerde cuánto dañan á menudo el orgullo y la dureza. »

Al mismo tiempo citaré á Clara de Andusa, de quien se conserva uno de los mejores fragmentos :

« ¡ En qué agitación, en qué negra tristeza me han sumido los maldicientes y los envidiosos! ¡ Con cuánta deslealtad me han perseguido estos destructores de toda alegría! Os han impulsado á alejaros de mí, á vos que amo mas que á mi vida; me han privado del bien de veros y volveros á ver continuamente. ¡ Ah, me muero de dolor, de furor, de rabia! »

» Pero que se arme contra mí la calumnia: el amor que me inspiráis embota sus dardos, que no consiguen herir mi corazón; nada puede aumentar su ternura, ni añadir fuerza á los deseos que me abrasan. Todo el que hable bien de vos, aunque sea mi enemigo, se atrae mi aprecio; pero el mejor amigo cesaría de serlo, apenas osase explicarse en contrario sentido.

» No, mi dulce amigo, no temáis que yo tenga para vos un corazón falso; no temáis que os abandone jamás por otro amante, aunque me excitasen á ello todas las damas del país; el amor que á vos me encadena, exige que mi corazón os sea fiel, y juro que lo será. ¡ Oh! ¡ si yo hubiese sido dueño de mi mano, el que la posee hoy no la hubiera obtenido jamás! »

» Amigo, siento tal dolor, tal desesperación, al verme de vos separada, que, cuando creo cantar, lloro y suspiro, sin poder acabar la estrofa. ¡ Ah! los cantos no pueden llenar el deseo de mi corazón! »

Las poesías de los trovadores celebran en su mayor parte el amor; y no siempre con la anterior ingenuidad, pues á veces son sutiles en sofisterías, y otras se abandonan á una grosera licencia, ó prorumpen en injurias triviales contra las bellas, ó infieles ó tiranas. « Ya no digo que muero de amor por la mas amable entre las damas, ni que mi corazón se consume por ella; no suplico no, no adoro, ni mis votos ni mis deseos la persiguen, no me consagro ni me doy á ella, no me declaro su siervo, no le dejo en prenda mi corazón, no soy su prisionero; al contrario, digo y declaro que me he librado de sus cadenas (1). »

Esto trae á la memoria la muy conocida canción de Metastasio :

Grazie agli inganni tuoi,
Alfin son salvo, o Nicee;
Alfin d'un infelice
Ebber gli Dei pietá.
Sento dai lacci suoi,
Sento che l'alma è sciolta;
Non sogno questa volta,
Non sogno libertá.

En vano se buscaría en el siglo XII el tono ligero que domina en esta canción, y que se

(1) PEDRO CARDINALE.

resiente de los frívolos amores del siglo pasado; sin embargo, se encuentra un ejemplo en Pedro de Barjac: « Francamente, hermosa dama; yo me presenté á vos sin consideración alguna, á decir os adios para siempre. Suma gratitud os conservo por la bondad que vuestro amor me dispensó, mientras tuve la fortuna de agradaros; ahora pues que no acontece así, es justo que, si queréis proporcionaros un amante que mas os plazca ú os sea mas ventajoso, yo no me oponga. Estad segura de que no os he de querer mal por ello; al contrario, viviremos amigos y alegremente, como si nada hubiese sucedido. »

Dejemos esta poesía material, harto imitada por los poetas italianos, y elijamos en otros géneros :

« La razón me dice con gracia y dulzura que éntre en la senda del bien. La locura se opone, asegurándome que si confío demasiado en su rival, ningún bien conseguiré jamás.

» La razón me ha dado tales preceptos que siguiéndolos puedo evitar peligros, errores, la pasión del juego y muchos afanes; si alguna cosa deseo ardientemente, puedo ocultar y reprimir mi deseo.

» La locura me quita la reflexión, y me dice que, no debo encadenar mi voluntad usando de excesivo rigor conmigo mismo, que el aprovechar las ocasiones no es delito.

» La razón me advierte que no haga la corte á las damas, que no sienta inclinación hacia ellas; ó que si deseo tener afecto á alguna, sea prudente en la elección, pues si me enamoro de cuantas veo, mi perdición es segura.

» La locura me impone otra ley, y quiere que me abandone á las caricias, á los abrazos, á los éxtasis, según la pasión me aconseja; porque si no aprovecho los placeres que de mí dependen, lo mismo me valdría encerrarme en un claustro, etc. »

Á menudo se elevaban las canciones á alabar á los héroes, celebrando sus hechos, ó deplorando su muerte. Tal es el lamento de Beltran del Borgnio por la prematura muerte del hijo de Enrique II de Inglaterra.

« Si todos los dolores, llantos, aflicciones, quejas y miserias que ha habido en este siglo se reuniesen, parecerían leyes en comparación de la muerte del joven rey inglés, cuya fama y doloroso honor sobreviven; y el mundo oscuro está sumido en tinieblas, privado de alegría, lleno de tristeza y de ira.

» Dolientes, tristes y apesadumbrados quedaron los guerreros cortesanos, los trovadores y los graciosos juglares, para quienes la muerte fué demasiado enemiga, pues les arrebató el joven rey inglés, á par del cual los mas generosos eran avaros. No habrá nunca quien crea bastante el llanto por esta pérdida ni la ira.

» Cruel muerte, llena de amargura, te puedes alabar de que has quitado al mundo el mejor caballero que existía en todas las naciones; no hay mérito que no se encontrase en el joven

rey inglés; y si á Dios agradase la razón, mejor sería que viviese él que tantos otros envidiosos, que nunca han causado á los valientes mas que duelo é ira.

» De este siglo débil, lleno de amargura, si se separa el amor, juzgo falsa la alegría, pues que nada hay que no se convierta en padecimiento; todos los días veréis que hoy vale menos que ayer. Cada cual tome ejemplo del joven rey inglés, que era en el mundo el mas excelente entre los héroes; su amoroso corazón ha partido, dejando atrás dolor, desaliento, ira.

» Roguemos á aquel á quien plugo venir al mundo por nosotros, al que nos libró del mal y recibió la muerte por nuestra salvación, como á señor humilde y justo, para que conceda un verdadero perdón al joven rey inglés, y le admita donde jamás ha habido dolor ni habrá ira. »

Á la muerte de Ricardo, Corazón de León, así cantaba Gocelmo Faidit :

« ¡ Cuán grave y penoso deber es referir en mis cantos la mayor desgracia, el mas sentido disgusto que he experimentado en mi vida! ¡ Funesto acontecimiento que lloraré mientras aliente! ¡ Ha muerto el que era jefe y padre del valor, el bizarro caballero, Ricardo, rey de los Ingleses! ¡ Oh Dios! ¡ qué pérdida! ¡ qué daño! ¡ qué terrible palabra dolorosa de proferir! ¡ Oh! muy cruel es el que la oye sin verter lágrimas.

» ¡ Ha muerto aquel valiente rey! No, nadie había visto, desde hace mil años, ni yo en toda mi vida he podido ver un príncipe tan valiente en las batallas, tan noble en el trato. Ricardo era liberal, atrevido, animoso, benéfico; no creo que aquel Alejandro, vencedor de Darío, se distinguiese por tan grandiosa generosidad; ni que Carlo Magno ó Artus mostrasen tan señalado heroísmo. Todo el que ame la verdad dirá que logró atraerse el afecto general, ora con el terror de su nombre, ora con la gracia de sus beneficios.

» Admírome de que en este siglo falso y avaro se encuentre todavía algún hombre prudente y cortés, pues que ni sabios discursos, ni generosas acciones sirven de nada. ¿ Para qué hacer muchos esfuerzos? ¿ Para qué hacer pocos? ¿ La muerte no nos muestra hoy de lo que es capaz? Con uno solo de sus golpes ha cortado cuanto había de mejor en la tierra, todos los bienes, todas las alegrías, todas las glorias; y cuando hemos visto que tanta virtud y mérito no se libran de la muerte, ¿ á qué temerla para nosotros mismos? »

» ¡ Ay! ¡ ay! ¡ rey valiente y generoso! ¿ qué serán de hoy mas las batallas, los magníficos torneos, las suntuosas cortes, las liberalidades, los ricos y multiplicados presentes, habiendo faltado tú, su jefe y ornamento? Sobre todo ¿ cuál será la desgracia de los siervos que á ti habían consagrado su felicidad, y de ti aguardaban justa recompensa? ¿ cuál será la suerte de aquellos á quienes elevaste al poder y á las

dignidades? No les quedará mas recurso que morir de dolor.

» Si, pasarán una vida desgraciada, peor que la muerte. Luto eterno les seguirá por todas partes; y estos paganos, Sarracenos, Turcos y Persas que te temían como á ningún hombre se ha temido jamás, crecerán en insolencia y poder. Mas ardua es ya la empresa de libertar la Tierra Santa: Dios lo quiere así, pues de otro modo vivieras tú, ¡ gran rey! y sin duda tus hazañas los habrían arrojado de Siria.

» ¡ Ah! no espero que se encuentren ya reyes ni príncipes capaces y dignos de conquistar los Santos Lugares; y si aun se encuentran, los que te sucedan en aquella insigne y fatigosa empresa conocerán cuál fué tu amor á la gloria, qué fama adquirieron tus dos ilustres hermanos Enrique, rey joven, y el amable conde Godofredo. El que ocupe el puesto de vosotros tres, debe poseer indómito valor, y gran prudencia el que sepa tomar á su cargo y dar cima á empresas tan magnificas. »

En estas odas agrada ver cómo el poeta, deplorando al héroe que ha fenecido, dirige siempre los pensamientos del lector hacia la empresa á la sazón mas heroica y santa. Mejor aun alcanzó este doble objeto Sordello en el serventesio á la muerte de Blacass, citado por todos, y notable menos por el arte que por el atrevimiento de sus injurias :

« Llorar quiero á Blacass en este soneto, con el corazón triste y confuso, y llevo razón en ello, pues en él he perdido al señor y al amigo excelente, y porque todos los actos de valor han muerto con él. El daño es tan grande que no sospecho se remedie jamás, á no ser que le arranquen el corazón y coman de él los barones, que viven descorazonados; entónces habrá corazones valientes.

» Primero coma de ese corazón, porque bastante lo necesita, el emperador de los Romanos, si quiere conquistar por fuerza á los Milanese, que le tienen conquistado y vive en total abandono, á pesar de sus Alemanes. En seguida coma el rey francés, y luego recobrará su tierra que ha perdido por ser tan ignorante; pero si cree á su madre, no comerá ni un bocado, porque á ella le parece bien que él no haga nada que á su autoridad materna perjudique.

« Pláceme que el rey inglés coma mucho de aquel corazón, pues es poco animoso; y después será valiente y bueno, y recobrará la tierra, cuya pérdida ha deslustrado su brillo, habiéndosela arrebatado el rey de Francia, sabedor de su negligencia. Y tengo para mí que el rey de Castilla por uno comerá dos, pues posee dos reinos, y no sirve para uno; pero si quiere comer, que lo verifique á hurtadillas, pues si su madre lo supiese, le daría una paliza.

« También debe comer del corazón el monarca aragones, pues le descargará de la vergüenza que he oído pesa sobre él, á propósito

de Marsella y de Milan, ni podrá conseguirlo de otro modo, aunque mucho diga y obre. En seguida quiero que demos de este corazón al de Navarra, que valia mas mientras fué conde que ahora que es rey, según cuentan. Es fuerte cosa cuando Dios hace al hombre elevarse á gran riqueza y después la falta de corazón disminuye su crédito.

» El conde de Tolosa necesita comer bastante si recuerda lo que acostumbra poseer y lo que posee; porque á menos que su presa no vuelva á él con otro corazón, no parece que haya de volver con el que abriga en su seno. El conde de Provenza creo debe comer, y tanto le conviene como que hallándose desheredado del reino, si vive una hora no vale ya nada; y si se defiende de tantos esfuerzos y cae prisionero, le será preciso comer de este corazón por la grave carga que sostiene.

» Los barones me declararán la guerra porque digo la verdad; pero sabéis que les aprecio tan poco como ellos á mí. Mujer hermosa, mi consuelo, con tal que vos me dispenseis vuestra gracia, no me importa la enemiga que me juren los demás.»

La reputación de Blacass, y la franqueza con que el poeta zahiere á los poderosos de entonces, el emperador Federico II, Luis IX de Francia, Enrique III de Inglaterra, Fernando III de Castilla, Jaime I de Aragón, Tíbaldo, conde de Champaña y rey de Navarra, Raimundo, conde de Tolosa, Raimundo Berenguer, conde de Provenza, dieron gran celebridad á aquel serventesio. Beltran de Alamanon contestó diciendo, que en vano se dividiría el corazón de Blacass, pues que quinientos corazones iguales á este no bastarían para infundir valor á los príncipes que carecen de él; de manera que es mejor desmenuzarlo entre las damas de mas mérito. En efecto, hace el reparto entre ellas, nombrándolas, y termina: « Dios glorioso, acepta el alma de Blacass; su corazón está con las damas á quienes aspiraba á agradar.»

Sobre el mismo tema Bremundo de Ricasonvas, divide el cuerpo de Blacass entre diferentes pueblos, tomando de ahí pié para satirizarlos, y la sátira era la mas frecuente inspiración del serventesio, llevada á la mas evidente personalidad, ora contra caballeros y damas, ora contra los rivales, como lo verificaron Pedro de Auvergne y el monje de Montandon, que censuraron á los trovadores mas famosos. Elia Caonel reprende al heredero de Bonifacio II, marqués de Monferrato, porque degeneraba de su predecesor, viviendo tranquilo y oscuro:

» Marques, quiero que los monjes de Cluny os nombren su general, ó los Cistercienses su abad, porque sois tan pobre de corazón que preferís un arado y dos bueyes en Monferrato á un reino en otros países. Sin embargo, se dice que jamás un hijo de leopardo degenera hasta el punto de ocultarse á modo de zorra.

» Sin necesidad de pedreros ni máquinas de

guerra podréis poseer el reino de Tesalónica y muchos castillos de otros países, que no necesitan nombrar. Marques, hacedlo; pensad que Orlando y su hermano, el marqués Guido y Reinaldo, su compañero, los Flamencos, los Franceses, los Borgoñones, los Longobardos, todos se atreven á decir que sois bastardo.»

En vez de una persona, se ataca á veces una clase entera, y especialmente á los sacerdotes y su ilimitado poder: « Los clérigos quieren comer á dos carrillos, sin atender á los males que han de sobrevenir; el universo es suyo; se han apoderado de él; usurpadores con estos, generosos con aquellos, emplean indulgencias, hipocresía, absoluciones, y llevan una vida feliz; aquí acuden á súplicas, allí dan golpes mortales; seducen á unos con Dios y á otros con el diablo (1).»

» ¡Locura! pretenden negar á las damas las telas de oro. Si las damas no cometen otro pecado, si no se enorgullecen, el elegante adorno no les quita las gracias ni la bondad de Dios. Los que cumplen sus deberes para con Dios, no pecan porque sean magníficos en el vestir; y los clérigos y frailes no impetraran los favores de Dios con sus trajes negros ó con sus túnicas blancas, si otro mérito que el del vestido no alegan.

» Serventesio, vé al valiente conde de Tolosa, y dile que se acuerde de lo que le hicieron los eclesiásticos, y sepa en lo porvenir librarse de sus designios (2).»

En estas últimas palabras hallamos el *envío*, que los poetas han imitado después en las canciones. Es notable el de Rambaldo de Vaqueras á Beatriz de Monferrato, á quien él llamaba *el hermoso caballero*, desde que la vió manejar con garbo la espada: « Hermoso caballero, para quien hago versos y cantos, no sé si por vos tomaré ó dejaré la cruz; tanto como me agradáis cuando os veo, otro tanto padezco cuando ya mis ojos no os contemplan.»

Violento satírico fué Pedro Cardinale, del cual queremos conservar aquí una fábula: « Hubo una ciudad, no sé á punto fijo cuál, en la que cayó tal lluvia que todos los habitantes se volvieron locos, excepto uno que se libró, porque dormía en su casa cuando sucedió esto. Al despertarse, la lluvia había cesado: salió, fué á visitar á sus conciudadanos, y los encontró ejecutando extravagancias á porfía; uno estaba vestido, y el otro desnudo; uno escupía al aire, otro arrojaba piedras; uno se desgarraba el vestido, otro se presentaba con la pompa de un rey y tal se creía; uno amenazaba, otro maldecía; uno lloraba, otro reía; muchos hablaban sin saber por qué. Al que conservaba su razón sorprendía el que todos hubiesen perdido la suya; buscó por todos lados un hombre en sano juicio, y no le encontró. Tanto como él de la locura de los demás se admiraba

(1) PEDRO CARDINALE.

(2) J. DE MONTAGNAGOU.

ban estos de su sensatez y creyeron que había perdido la cabeza, porque no le veían hacer nada de lo que ellos hacían; así disputaron á cuál le zurraba mas; empujando aquí, tirando allí, sacudiendo acá, hiriendo acullá, ora en el suelo, ora en pié, consigue al fin llegar á su casa cubierto de fango y medio muerto, feliz aun al considerarse fuera de sus manos sin otro resultado.

« Esta fábula es la imagen del mundo y de los que lo componen. El mundo es la ciudad llena de locos; la codicia es la lluvia que alteró su juicio; se agregaron á ella el orgullo y la maldad, que envolvieron á todos los hombres. Si alguno, en virtud de la divina merced, fué preservado de la catástrofe, le miran como un mentecato, le maltratan, le persiguen, porque no piensa como el resto.»

El conde de Tolosa, á quien está dirigido un serventesio antes citado, es el mismo que padeció tanto de resultados de la cruzada contra los Albigenses, durante la cual los trovadores se ejercitaron mucho en excitar una parte contra la otra, en sostener á Roma ó maldecirla. Conviene que citemos algo del dominico Izarn, como complemento de cuanto hemos dicho en el texto sobre la Inquisición. El fanático fraile compone un serventesio, en el cual se induce á sí propio á hablar con uno de aquellos herejes, poco mas ó menos así:

« Dime, hereje, habla conmigo; pero á lo que entiendo, no lo harás si no se te obliga á ello. Tú te ries de Dios, y de haber renegado la fe y el bautismo, para creer que el diablo te ha creado y puede salvarte. Solo Dios es Creador del hombre, según lo que está escrito: *Manus tua fecerunt me et plasmaverunt me* (1).

« Este testimonio prueba que Dios, no el diablo, hizo al hombre y después de él á la mujer; porque el diablo no tiene poder de hacer nada ni decir nada que sea bueno. Ahora bien, ¿cómo hubiera hecho al hombre, que es superior á él? ¿Cómo hubiera podido darle la salud? ¿Te hubiera, pues, dado mas de lo que retiene para sí? No creo que tengas cien años; y han transcurrido mas de cinco mil desde que tu padre el diablo, que dices te formó, no alcanzó misericordia. Tú que estás lleno del Espíritu Santo, y que lo distribuyes á tu arbitrio á los discípulos, ¿cómo no darías salud á tu padre? No, jamás creeré que el hombre haya nacido de un padre tan malo; su verdadero padre es Dios: *Formavit hominem ad imaginem et similitudinem suam*.

« Estos dos testimonios deben convencerte; pero si no te bastan, habrás de confesarte vencido por otro argumento. Supongamos que el diablo te haya hecho de piés á cabeza: yo te demuestro que no puede ser. Ni Salomón, ni ningún profeta, apóstol ó papa ha dicho que la salud sea obra del diablo; ni el Espíritu Santo es tan débil que quiera fijar su residencia en el edificio del diablo. Entretanto, tú prodigas

(1) También Dante mezcla voces latinas.

este Espíritu Santo como si fuese tocino, y pretendes salvar así á tu cofrade.

» Predicas tu doctrina en las iglesias y en las plazas, en los bosques, en las selvas, en los céspedes, donde las señoras Domergna, Renalda, Bernarda, Garsena, se están hilando copos de lino (1); y mientras unas hilan y otras tejen se les explica el Evangelio y cantan los sermones. ¿Cuándo se ha visto nunca una reunión de gente que ni sabe leer ni escribir, pretendiendo despojar á Dios de sus derechos? Pero es inútil; pues tenemos una serie de testimonios que prueban formó el cielo, la tierra, el sol, la luna, las estrellas, y les llama hijos y hermanos, según el orden de creación; por eso dijo el profeta David: *Filii tui sicut novella olivarum*.

» Veamos ahora, hereje, si cometes infame perfidia llamando al hombre hijo adulterino de Dios, y dándole otro padre que el verdadero. Mientes como un ladrón, y eres en efecto ladrón de las almas; pero yo te reduciré al último apuro con este otro argumento: Si el diablo ha hecho al hombre, también hizo á Dios que murió en la cruz, y que antes de la pasión fué llamado hombre: *Ecce homo*. No es preciso mas para convencerte, si mis otras pruebas no lo han conseguido ya. ¿Quieres otra? mírala: ¿Si tú tienes poder de quitar los pecados del hombre y el diablo no le tiene, cómo te lo ha concedido?...

» ¿No crees tú que Dios ha creado el cielo, la tierra y cuánto existe? Mientes; pues San Juan, que vió toda la gloria, dice en su Evangelio: *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil*, lo que está también confirmado por aquellas palabras de San Pablo: *In principio terram fundasti*. Estos autores merecen mucha mas fe que Pedro Capella y otros herejes valdenses, en unión de tí mismo, que no reconocéis la confesión... Te he citado cuatro autores llenos del Espíritu Santo y de verdad; si te niegas á creerlos, mira el fuego que abrasa á tus compañeros pronto á consumirte también á tí.

» Respóndeme dos ó tres palabras: ó serás arrojado al fuego, ó te pondrás de parte de nosotros que tenemos la fe pura con sus siete grados, á saber: los Sacramentos, el Bautismo, la Confesión, el Matrimonio, la Extremaunción, la Confirmación y la Eucaristía (2) que es el mas importante de todos, ante el cual toda criatura debe inclinarse profundamente, y que obra cada día grandes milagros. Por eso, sea el sacerdote bueno ó malo, el sacramento ejerce la misma virtud; cuando el sacerdote empieza la consagración y el *Verè dignum et justum est*, cuando sobre el vino y la hostia en el cáliz pronuncia las santas palabras ordenadas por

(1) Son las contemporáneas de aquellas florentinas de quienes dice Dante que « una velaba cuidando de la cuna... otra hilaba, hablando con su familia acerca de los Troyanos, de Fiesole y de Roma.»

(2) ¿Y el Orden? quizá no se adaptaba al verso.